PALABRAS DE CLAUSURA

XXII CONFERENCIA NAVAL INTERAMERICANA*

Almirante
Jorge Omar Godoy

Señores, nos reunimos hoy para clausurar esta XXII Conferencia Naval Interamericana que, una vez más, ha tenido como sede a nuestra querida Mar del Plata.

Esta ciudad ha sido marco de extensas jornadas de trabajo fecundo y provechoso, que no hubieran podido concretarse sin la labor conjunta de todos los participantes y la inestimable colaboración de quienes nos han brindado su apoyo.

En estos días, se han abordado temas significativos vinculados con la seguridad hemisférica y, por sobre todo, se han discutido y analizado los problemas navales comunes que enfrentan nuestras Fuerzas en el continente.

Deseo destacar, en primer lugar, la excelente disposición de los representantes de las diversas Armadas, quienes, a través de un rico intercambio de ideas y experiencias, han contribuido a incrementar el conocimiento mutuo y a estrechar aún más los lazos que nos unen.

En el contexto de las exposiciones realizadas en esta Conferencia, se han sentado algunas pautas que estimo muy oportuno reiterar, ya que, en su armónica relación, trazan una inteligente estrategia para la atención de las cuestiones hemisféricas relativas a las Marinas de nuestros países.

El Almirante Guimaraes Carvalho nos señaló una circunstancia que advierto trascendente y que refiere a una realidad que, en sí misma, debe suscitar en nosotros, simultáneamente, satisfacción y preocupación.

Ha afirmado él que "*... nuestras naciones disfrutan, en el hemisferio, de un patrimonio que causa envidia a otras regiones del mundo: la paz*".

Ello es efectivamente así. Pero, como he dicho antes, esa situación de privilegio nos enfrenta a la dualidad de complacernos por el disfrute de la paz que beneficia a nuestros pueblos, a la vez que nos constriñe a esforzarnos por su perduración y, más concretamente, a neutralizar las amenazas que sobre ella penden en los tiempos que corren.

---

* Discurso leído por el Sr. Almirante Jorge Omar Godoy, Jefe del Estado Mayor General de la Armada Argentina durante la clausura de la XXII Conferencia Naval Interamericana llevada a cabo en la ciudad de Mar de Plata, Argentina el 6 de abril de 2006.



Instantes en que el Almirante Jorge Omar Godoy, Jefe del Estado Mayor de la Armada Argentina lee el discurso de clausura de la XXII Conferencia Naval Interamericana

Con relación a este último aspecto, el Almirante Guimaraes Carvalho marcó con claridad la relevancia que adquiere el medio marino, cuyo control ha sido puesto bajo nuestra responsabilidad. "*Por él han llegado los descubridores y, también, los invasores*", dijo, para luego agregar que "*... un postulado de la estrategia naval sostiene que, dependiendo de quién lo controla, el mar puede ser una gran avenida que une a las naciones o un gran obstáculo que las separa...*".

Esbozada de ese modo la importancia que el escenario marítimo tiene para la preservación de la paz -y, con ella, el bienestar y progreso de nuestros pueblos-, surge espontáneamente la magnitud que asumen las tareas de las Armadas hemisféricas. Al respecto, el Comandante en Jefe de la Armada de Chile estableció un concepto liminar, llamado a presidir las relaciones entre nuestras Fuerzas. Dijo el Almirante Codina Díaz: "*... El trabajo coordinado de representantes de diferentes Armadas aumenta la confianza mutua y genera puentes de comunicación beneficiosos para otros ámbitos...*".

Bajo esa premisa -que realza el valor de la labor metódica y sistematizada entre las Marinas americanas y subraya sus efectos en materia de confianza y comunicación, como vectores obligados de múltiples utilidades y ventajas para los países del hemisferio-, aparecen como una manifestación vital las palabras expresadas por el Vicealmirante Holguín Darquea.

El Comandante General de la Marina de la República del Ecuador nos expuso su firme convicción de que "*... imbuidos de pensamiento y actitud proactivos, los países de la región y sus Instituciones deben persistir en la necesidad de unirse a través de intereses comunes como única forma de mejorar su condición de seguridad, aunque el*

tratar de integrarlos en una estrategia regional, signifique un enorme esfuerzo y perseverancia".

No cabe duda, a mi juicio, de que ese es el camino, el único camino posible. Comparto con el camarada ecuatoriano que ello implica un empeño denodado y una paciente constancia, pero estoy persuadido de que los resultados compensarán con creces los sacrificios.

La unión es y será nuestra fuerza. Fue muy claro el Almirante Muellen al afirmar que, hoy, "*Ninguna Marina puede ir sola*". El cabal ejercicio de nuestras responsabilidades exige la cooperación. Y por tal motivo -citando las acertadas palabras del Jefe de Operaciones Navales de la Armada de los Estados Unidos de América- "... *es una tarea de quien posee capacidades, ofrecerlas, y de quien no las tiene, solicitar ayuda a aquellos que sí las tienen...*".

Los Vicealmirantes Castro Rosas y Holguín Darquea formularon un pensamiento compartido que abre el cauce hacia la materialización de ese propósito: "... construir así una arquitectura de seguridad flexible e integradora de las particularidades de cada subregión y de cada Estado".

La actitud colaborativa y solidaria es, a todas luces, la clave para afrontar con éxito los desafíos que nos presenta el mundo contemporáneo. En este aspecto, el Jefe del Estado Mayor General de la Armada de México nos recordó las expresiones de Ulrico Beck, en cuanto a que "... *vivimos en la sociedad del riesgo*", para luego admitir que incluso "... *la excesiva confianza de nuestras sociedades en sus capacidades tecnológicas son, en sí mismas, factores de riesgo...*".

En el marco de esa "sociedad de riesgo" parece, entonces, imponerse el concepto de que debemos trabajar en forma conjunta y en armonía, "*conscientes -como señaló el Vicealmirante Castro Rosas- de que el establecimiento de un orden de paz y seguridad en el hemisferio es el motor del desarrollo social, cultural y económico, lo que genera consigo un clima de tranquilidad y de prosperidad...*".

Considero que este pensamiento del Vicealmirante Castro Rosas no debe verse contrapuesto al enunciado por nuestro colega, el Comandante General de la Armada de la República Bolivariana de Venezuela, Vicealmirante Laguna Laguna, según el cual "... *no hay seguridad sin desarrollo...*".

Ambos, creo yo, funcionan de modo complementario. Pues, en efecto, no puede haber seguridad sin desarrollo, ni este último sin la primera.

Precisamente el Vicealmirante Holguín Darquea nos habló de un nuevo criterio de seguridad nacional y regional, que definió como "... *un concepto integral plural y multidimensional, una responsabilidad de todos, una política pública donde no se concibe la seguridad política sin seguridad económica y esta no existe sin justicia social, y nada será posible si no se ubica al hombre como objetivo supremo de los Estados y de la región...*".

En el mismo sentido, el Almirante Ampuero Trabucco, Comandante General de la Marina de Guerra de la República del Perú, nos instaba a "... reconocer en nuestra realidad hemisférica que la pobreza es un factor de inestabilidad y de atención prioritaria frente a otras necesidades...".

Es que hoy, en efecto, el énfasis se coloca en esta perspectiva de la cuestión, que implica necesariamente un enfoque multidimensional de la seguridad hemisférica.

Ella abarca así aspectos políticos, económicos, sociales, ambientales y de salud, y, para su protección, los Estados deben tratar de fortalecer y -en su caso- desplegar mecanismos apropiados y pertinentes que conduzcan a profundizar la cooperación y coordinación. Como vemos, muchos de estos aspectos no son responsabilidad de las Marinas.

Suele, en orden a esta cuestión, citarse un informe del Secretario General de la Organización de Naciones Unidas en el que advierte acerca de que el mundo debe promover de manera abarcativa las causas del desarrollo, la seguridad y los derechos humanos, de lo contrario ninguna de ellas podrá triunfar.

Asienta así, sin lugar a equívocos, que la humanidad no podrá tener seguridad sin desarrollo, no podrá tener desarrollo sin seguridad, y no podrá tener ninguna de las dos cosas si no se respetan los derechos humanos.

En un mundo de amenazas y oportunidades interconectadas, dar una respuesta eficaz a todos esos desafíos interesa a todos los países. Por ello, la causa de una libertad más amplia solo puede impulsarse mediante una cooperación extensa, profunda y sostenida a nivel hemisférico y aun mundial entre las naciones.

Por último, en este rapidísimo repaso de los temas desarrollados a lo largo de esta Conferencia, me parece conveniente resaltar que una adecuada atención de la problemática que nos presentan las actuales circunstancias demanda -como puso de relieve el Contraalmirante Traad Porras, Comandante del Servicio Marítimo Nacional de la República de Panamá- "... *fortalecer la integración de las Naciones y fortalecer el espíritu de defensa común*", así como promover "*acciones defensivas y no esquemas ofensivos, ante el nuevo panorama de seguridad y defensa hemisférica...*".

A lo que cabría añadir la acertada apreciación del Almirante Ampuero Trabucco: "*... creemos que el tema debe ser abordado de manera pragmática, marcando una dirección que nos permita avanzar por los caminos fáciles, es decir en los campos que compartimos las mismas ideas, evitando los temas difíciles para un momento posterior; no llevando problemas a la mesa de negociación, sino soluciones... nuestra generación debe tener el compromiso de no colocar mas ladrillos en los muros que nos puedan dividir, y en lo posible buscar la manera de ir retirando los que aún existen...*".

Con este pensamiento doy por concluida esta breve síntesis de las cuestiones que concitaron nuestra atención durante los días precedentes. Creo que el trabajo ha sido realmente fructífero y que hemos alcanzado considerables resultados.

No escapa a nuestro conocimiento que los asuntos que debatimos en esta edición de la Conferencia comprenden una amplísima gama de temas que guardan íntima relación entre sí y actúan como inductores de novedosas y variadas problemáticas, cuyo análisis debe alentar a futuras reuniones.

La relevancia que en el contexto geopolítico y económico corresponde asignar a la seguridad marítima en nuestro continente y en el mundo, exige a todos los sujetos redoblar sus energías, proponer y acordar soluciones y, en esencia, llevar las ideas a la acción.

Por ello, las recomendaciones elaboradas con el decidido y valioso aporte de todas las delegaciones son un paso significativo en este sentido.

Me resta ahora agradecerles por las propuestas realizadas, que nos han permitido lograr significativos avances en el estudio de los problemas navales que afectan al continente y que han sido determinantes para el éxito de esta Conferencia.

Deseo expresar, asimismo, nuestro agradecimiento a la Armada de la República Bolivariana de Venezuela, por el esfuerzo en enviar para acompañarnos en esta Conferencia Naval Interamericana, a la Fragata "Mariscal Sucre", cuyo Comandante y miembros de su Plana Mayor nos honran con su presencia.

Del mismo modo, nuestros agradecimientos a las Armadas de Francia y Sudáfrica por su presencia y participación como observadores.

Gracias al Señor Presidente de la Junta Interamericana de Defensa, General Huber y al Secretario de la Red Interamericana de Telecomunicaciones, Capitán Flint. También, al Señor Embajador Cavanaugh, al Señor Contraalmirante Stevenson, Comandante Naval Sur, y al Subjefe del Estado Mayor de la Armada de Chile Contraalmirante Gibbons Hodgson.

Quiero también formular mis mejores votos de éxito a la Armada Venezolana, en cuyo país habrá de celebrarse, en 2008, la XXIII Conferencia Naval Interamericana, y ofrecerle nuestra colaboración y experiencia para su organización.

Por último, quiero desearles un muy buen retorno a sus respectivos países, y reiterarles mi gratitud por su esfuerzo y su voluntad para trabajar en pos del objetivo que nos ha convocado.

A todos aquellos quienes contribuyeron con su apoyo al desarrollo de esta Conferencia, nuestro más sincero reconocimiento.

Señores, damos así por clausurada esta XXII Conferencia Naval Interamericana.